

NECESITO DECÍRTELO, SEÑOR por Javier Leoz

¿Cómo pagar todo lo que has hecho por mí?
Tu amor es tan grande, que en la cruz es inabarcable
Tu entrega es tan dolorosa que, saltan ríos de sangre,
por toda la humanidad sufriente y dolorida

NECESITO DECÍRTELO, JESUS

Que sobran las palabras cuando hablas con tu cuerpo
Que no hacen falta más redentores

ni queremos más profetas

Que tu amor produce vértigo y espanto:

¿Por qué lo has hecho, Señor?

¿Tanto vale el hombre?

¿Tan costosa es su redención?

¿No te das cuenta, Señor, que somos falsa moneda?

NECESITO DECIRTELO, JESUS

Has subido a la cruz, por mí y, por ello mismo, te doy las gracias

Has subido al madero, por nosotros,

y por los que te ignoran o te maldicen

te pido perdón y misericordia.

Por los que alzan sus ojos al tronco redentor y cambian sus vidas

Por los que levantan sus cabezas y piensan que no hiciste nada

Por los que elevan sus cuerpos y creen que, con pequeños gestos,

ya hacen demasiado por el mundo

NECESITO DECIRTELO, JESUS

Nada tan radical como tu amor clavado

Nadie tan injustamente tratado como Tú

Nuestro amor es cuentagotas

al lado del derroche que resbala por ese madero

Nuestro dolor es insignificante

comparado con el gemido que desprende esa cruz

NECESITO DECIRTELO, JESUS

Que estamos en deuda contigo

Que grande es tu rescate por todos

Y que, el hombre, es desagradecido

Que como Judas, por poco o por nada, te seguimos vendiendo

Que la negación de Pedro, sale en muchos de nuestros labios

NECESITO DECIRTELO, JESUS

¿Cómo pagaremos todo el bien que Tú nos has hecho?

- PRECES, PADRE NUESTRO

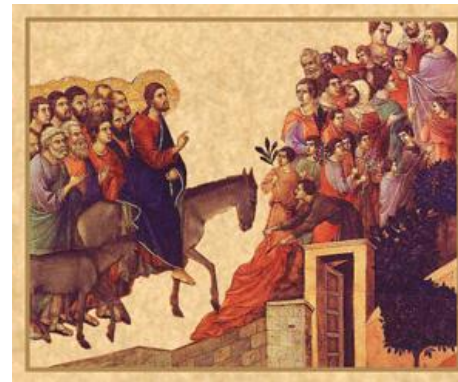
ORACIÓN: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos; y todo ello gracias a la Pasión de tu Hijo, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

DOMINGO DE RAMOS

5 abril de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Dios santos de dolor, esperanza y gloria

Semana Santa y Pascua. Son días santos, muy santos, en los que nuestra alma se acerca al sufrimiento de Jesús de Nazaret con la esperanza de su Resurrección gloriosa. Queremos vivir con Él todas esas horas difíciles –a veces incompresibles– que guardan la grandeza de los misterios de nuestra fe: Jesús, el Hijo de Dios, quiso morir para salvarnos del pecado y de la muerte perpetua. Pero Dios Padre resucitaba, al Señor Jesús, a Él, el primero, porque es el Primogénito... Y nos marca el camino glorioso de nuestra propia resurrección. Vivamos intensamente estas jornadas con fe, esperanza y amor

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:-- Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto."

Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: -- ¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: - Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en el cielo!

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1. La Semana Santa comienza con la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Entra montado en un pollino y el pueblo llano le aclama como Mesías y alfombra el suelo con sus mantos y con ramas cortadas en el campo. La escena la conocemos bien los cristianos y seguramente muchos de nosotros hemos participado ya en muchas procesiones, este Domingo de Ramos, llevando nuestro ramo de olivo o de palmera en la mano. Es bueno que reflexiones ahora nosotros sobre la actitud del pueblo llano. ¿Qué veían en Jesús de Nazaret las personas que lo aclamaban? Seguramente, a un profeta que venía a liberarles. Liberarles, ¿de qué? Pues de lo que les tenía atados y esclavizados: de la enfermedad, del hambre, del pecado, de la opresión de los gobernantes, tanto judíos como romanos. Y, ¿cómo iba a liberarles? Entraba sin ejército, sin armas, en actitud pacífica y conciliadora. Les iba a liberar, sin duda, con el poder de Dios; iba a ser Dios mismo el que, de forma milagrosa, los liberara, a través de este profeta. Por eso aclamaban, entusiasmados: "bendito el que viene en nombre del Señor".

2. No faltarán dificultades. En este domingo de ramos se mezclan

dos sentimientos: el júbilo y la pasión. Hoy, el Señor, es aclamado. ¿Y mañana? A la vuelta de la esquina será abandonado por los suyos, entregado, vendido y subido al patíbulo de una cruz. Los mártires son representados con palmas en sus manos. Nosotros al enarbolar los ramos del Domingo de Ramos, también nos unimos a la causa de Jesús. Bien sabemos que no es tarea fácil ser de los suyos; que trabajar por sus ideas es ir, no siempre pero sí a menudo, en contra de otras tantas banderas que ondea la sociedad como fruto de un mal entendido o desequilibrado progresismo. Pero, los que nos sentimos cristianos, sabemos que –entre nuestras manos- levantamos y transmitimos los valores que Jesús nos trajo. Por ello mismo, el Domingo de Ramos, tal vez pueda ser un triunfo a medias: ¿Triunfó en verdad lo que predicó Jesucristo? ¿Eran conscientes de lo que aclamaban y a quién ensalzaban aquella muchedumbre? ¿Lo somos nosotros?

3. ¿A qué Mesías esperamos nosotros? Mientras todo nos va bien, ¡qué bueno es Dios! Pero, si las cosas se tuercen y nos visita la desgracia y el dolor, ¡qué injusto está siendo Dios conmigo! Un Dios así no nos interesa, porque no nos resuelve, con su fuerza y poder, los muchos problemas que nosotros tenemos cada día. ¡Paz, misericordia, conversión, amor! Qué fácil nos resulta predicárselo a los demás, cuando les vemos enrabiados o deprimidos. Pero, cuando somos nosotros los que nos sentimos abatidos por la enfermedad, o por las desilusiones, o por una crisis material, familiar o social, qué difícil nos resulta creer y confiar en el amor y la providencia divina. El Señor no ha venido para solucionar nuestra crisis económica, o nuestros problemas laborales, o nuestros achaques corporales. Ha venido para invitarnos a una continuada conversión del corazón y purificación de nuestras conductas. Ha venido para animarnos a trabajar en el Reino que él ya instauró: un reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz. Este es el Mesías al que nosotros, en este domingo de Ramos, aclamamos con entusiasmo.

4.- En este domingo de ramos al alzar nuestras palmas manifestamos y proclamamos muchas cosas: -Que la fe tiene dos vertientes: el gozo y la cruz -Que Jesús puede bendecir al mundo con lo que más necesita: la paz -Que la humildad, representada en un pollino, es el mejor vehículo para llegar a los corazones de las personas -Que la Iglesia sigue vitoreando y gritando al mundo: ¡Jesús es Señor! -Que seguir a Jesús nos exige fidelidad, constancia y no simples gestos